

## EL SOSTÉN AZUL DE LA PLAZA TAHRIR. EL GRAFITI SE SUMA AL ACTIVISMO FEMENINO EN LAS CALLES DE EL CAIRO

*Olga Torres Díaz*  
*Universidad de Sevilla*

En los últimos años, el acoso sexual en Egipto ha experimentado un crecimiento tan llamativo que ha llegado al punto de considerarse una verdadera plaga moderna (Gabriel, 2012). La ya conocida existencia de la violencia de tintes sexuales contra la mujer se ha visto además influida y modificada por los nuevos escenarios derivados de la llamada Primavera Árabe en más de un sentido. Estos escenarios de conflicto continuado han propiciado, además, la aparición simultánea de dos fenómenos desconocidos y novedosos. Por un lado, la numerosa y novedosa participación de las mujeres en los movimientos sociales que condujeron a la caída del régimen de Mubarak –y en los de protesta continuada que los han sucedido– ha hecho difícil que éstas se resignaran después a volver a su papel pasivo y doméstico. Por otro, la aparición de una toma de conciencia –expresada, por ejemplo, en el manifiesto del Instituto de Estudios Feministas Nazra (2013)– del trasfondo social y cultural que este acoso presenta ha provocado la necesidad de hacerlo visible.

El 6 de noviembre de 2012, el escritor Alaa al-Aswany publicaba un artículo en el diario libanés *as-Safir* bajo el título “¿Las mujeres son personas?”<sup>195</sup>. Este artículo comenzaba relatando la experiencia de una mujer a la que decía conocer y que se resume como sigue: la muchacha, una veinteañera vestida con modestia islámica y pañuelo en la cabeza, había sido acosada “viciosamente”, en una calle transitada y a plena luz del día por un joven. Como pese a sus protestas el hombre no deponía su actitud, fue detenido –lo que ya constituyó una rareza– por un policía que se encontraba cerca y conducido, en compañía de la muchacha, a la comisaría. De camino a ella, y para asombro de la chica, tanto los hombres como las mujeres con que se encontraban intentaban convencerla de que dejara ir al muchacho y no siguiera adelante con su denuncia; una mujer incluso la interpeló ásperamente: “¡Vergüenza debería darte! Deja que el chico se disculpe y siga su camino antes que arruinar su futuro”.

---

<sup>195</sup> Traducción al inglés disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/ar/culture/2012/11/sexual-harassment-in-egypt-are-women-people-too.html>

Según al-Aswany, estas personas no dudaban del hecho del acoso y seguramente todos tendrían hijas o hermanas a las que protegerían de algo similar. No obstante, ninguna pensaba que la situación mereciera una respuesta legal; antes al contrario, el sentimiento general era que proteger el futuro del varón era más importante que castigar su comportamiento frente a la mujer. Siguiendo su argumentación, al-Aswany constataba dos hechos fundamentales: la nula permisividad de los egipcios ante cualquier delito salvo el del acoso sexual, que sorprendentemente suscita una enorme empatía y disposición al perdón, y que el acoso no es en modo alguno, en la percepción general egipcia, un delito. Como mucho se concibe como un incidente, un manoseo accidental que en modo alguno afectará a la intocable virginidad –esa sí que sería otra cuestión– que la mujer deberá ofrecer a su futuro esposo y que medirá su castidad. Además, estos tocamientos son, por definición, una cuestión exclusivamente física y, en el imaginario convencional, sostiene al-Aswany, no suponen una agresión a los sentimientos y la dignidad de la agredida, que ni siquiera es portadora de ellos a título personal.

La falta de respeto y de una mínima consideración individual y social hacia un colectivo que supone el cincuenta por ciento de la población del país no ha sido una constante en Egipto –donde el primer carnet de conducir expedido a una mujer se remonta a 1929, por ejemplo– y tiene, en opinión de este escritor, un punto de partida bien determinado: la penetración de la interpretación wahabí del Islam en los últimos tiempos. Si la mujer, siguiendo esa interpretación, es reducida a unas funciones meramente físicas en su calidad de objeto para la satisfacción sexual masculina y como medio para la reproducción, desposeída de cualquier perfil intelectual o emocional, y en ese convencimiento se educa a las últimas generaciones de varones, el acoso sexual no es más que una de las consecuencias de esta construcción ideológica reciente. Su asombrosa prevalencia<sup>196</sup> en la vida cotidiana de las mujeres no tiene parangón, ni en el mundo ni en la historia reciente del propio Egipto, y tampoco se produce en mayor o menor medida en función de la indumentaria femenina, como interesada y falsamente

---

<sup>196</sup> El 83% de las egipcias (un 46% de manera cotidiana y un 91% en lugares públicos) y el 98% de las extranjeras lo había sufrido al menos una vez según datos de 2008 del Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer; el 62% de los hombres reconocía haberlo perpetrado. El informe se publicó bajo el título “Clouds in Egypt’s Sky. Sexual Harassment: from Verbal Harassment to Rape. A Sociological Study” y se puede consultar completo en: [http://egypt.unfpa.org/Images/Publication/2010\\_03/6eeeb05a-3040-42d2-9e1c-2bd2e1ac8cac.pdf](http://egypt.unfpa.org/Images/Publication/2010_03/6eeeb05a-3040-42d2-9e1c-2bd2e1ac8cac.pdf). Los últimos datos del Informe Anual de ONU Mujeres 2012-2013 elevan el porcentaje al 99,3% y pueden consultarse en: <http://www.unwomen.org/~media/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2013/6/UN Women-AnnualReport2012-2013-es.pdf>

defienden algunos al ofrecer explicaciones al fenómeno. Hasta los años setenta, el velo era un exotismo en el país y el incremento de su uso en las últimas décadas ha sido exponencial, al igual que la proliferación de la ortodoxia islámica femenina, en mayor o menor grado, a la hora de vestirse en general. Sin embargo, este movimiento de retorno a la modestia tradicional ha coincidido, curiosamente, con la expansión del acoso y la permisividad ante el mismo.

Esta realidad cotidiana, muy brevemente esbozada aquí, ha ido adquiriendo en los últimos años un cariz novedoso y rodeándose de añadidos inquietantes que trascienden el mero hecho del hostigamiento. Ahora, y más allá del suficientemente indigno acoso inequívocamente sexual al que estaban acostumbradas las mujeres, éste se está revistiendo de unas características políticas y sociales que lo están convirtiendo en un instrumento de confinamiento que busca apartarlas del espacio público y anular la visibilidad recientemente adquirida.

Como no podía ser de otra manera, las respuestas ante la realidad antes descrita han distado mucho de ser unitarias, o incluso coincidentes, en su formulación y posterior desarrollo. Y, tal y como cabía esperar también, este fraccionamiento no ha hecho más que debilitar de algún modo el movimiento de contestación y fortalecer a sus detractores proporcionándoles argumentos para desacreditarlo.

Al igual que en todos los regímenes autoritarios, en los que la participación ciudadana está sometida a enormes restricciones, la disensión con el poder y la norma establecida se ha manifestado tradicionalmente en Egipto –y en el mundo árabe en general– mediante la protesta callejera y la habitual respuesta represiva posterior. Así, las manifestaciones de mujeres alzando la voz ante el notable incremento que ha experimentado el acoso sexual, tras la aparente confraternización entre sexos durante los acontecimientos que promovieron la Primavera Árabe, no han dejado de repetirse hasta este mismo momento. El 6 de febrero de 2013, por ejemplo, cientos de personas –en su mayoría mujeres– marcharon desde la mezquita Sayyida Zaynab a la Plaza Tahrir en protesta por los últimos asaltos organizados contra ellas. Estos asaltos habían tenido lugar en la masiva manifestación que conmemoraba el segundo aniversario de la revolución y que se saldó con un total de 19 ataques que seguían un mismo patrón: un grupo de hombres rodea a una víctima, la golpea con manos y objetos, y la desnuda y manosea cuando no la viola. En un vídeo de la agencia EFE<sup>197</sup> es posible identificar

---

<sup>197</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5MFeOyM7SOQ>

también otra de las recientes incorporaciones a este universo de la respuesta ciudadana y la visibilidad del problema: los grupos de voluntarios encargados de proteger a las participantes en las manifestaciones. Entre estos grupos ha destacado el de los llamados *Tahrir Bodyguards*<sup>198</sup>, movilizadas a partir de una cuenta en Twitter iniciada por Soraya Bahgat y que dispone ya de una base de datos con 200 voluntarios inscritos, dedicados a “el esfuerzo colectivo por promover la seguridad de las manifestantes”. Además de las labores de escolta y protección durante las protestas en la calle, y de acudir allí donde se está produciendo una agresión si se les llama por teléfono, estos voluntarios ofrecen también clases gratuitas de defensa personal a las mujeres. Otra de las iniciativas puestas en marcha en los últimos tiempos, con soporte directo en las nuevas tecnologías, es el proyecto *HarassMap*<sup>199</sup>, que vio la luz en diciembre de 2010, justo antes de la revolución egipcia y gracias al empeño de Rebecca Chiao<sup>200</sup>, y que combina la tecnología móvil y de internet con el activismo comunitario con el objetivo de acabar con la aceptación social del acoso sexual en Egipto. *HarassMap* es una herramienta en línea que permite a las mujeres informar de manera anónima (a través de SMS, correo electrónico o sus páginas en Twitter y Facebook) de los episodios de acoso sufridos, aportando el lugar en que se han producido. Con la información recabada, el sistema marca en un mapa de Google tanto la localización como el tipo de acoso, según una catalogación predeterminada. Estos datos sirven después para que grupos de voluntarios organicen el seguimiento y la prevención de estos episodios a través de la concienciación de comerciantes, policía y vecinos de diferentes barrios, a fin de obtener su colaboración para acabar con el fenómeno. Además, *HarassMap* ofrece gratuitamente servicios de asesoramiento a la hora de presentar denuncias ante la policía, contactar con grupos de apoyo psicológico y legal, o acceder a las ya mencionadas clases de defensa personal.

Y no es *Harassmap* la única iniciativa que se sustenta en las nuevas tecnologías o utiliza sus posibilidades de libre acceso y amplia difusión. *Mideast Youth*<sup>201</sup> es un sitio de Internet que desde 2006 pretende ser una herramienta de cambios sociales a través de la creación de plataformas virtuales. Uno de sus proyectos, *Crowd Voice, Tracking Voices of Protest*, –que recopila documentación gráfica, vídeos y enlaces, y actualiza

---

<sup>198</sup> Página web: <https://twitter.com/TahrirBodyguard>

<sup>199</sup> Página web: <http://harassmap.org/en/>

<sup>200</sup> Una activista norteamericana que vive en El Cairo y colabora desde 2005 con el Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer, donde puso en marcha una campaña de concienciación entre 2005 y 2008.

<sup>201</sup> Página web: <http://www.mideastyouth.com/about-us/>

permanentemente tanto las protestas como la información relevante aparecida en la prensa más acreditada— tiene una sección específica dedicada al seguimiento del acoso sexual en Egipto<sup>202</sup>. Su página resulta de enorme utilidad para mantenerse al día tanto del interés que el asunto suscita como de su tratamiento periodístico.

Sin embargo, y además de la toma del espacio público urbano y el uso de las nuevas herramientas en línea, ha habido y hay otros modos de afrontar el problema y de abogar por sus posibles soluciones. El Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer<sup>203</sup> es una organización no gubernamental registrada en el Ministerio Egipcio de Asuntos Sociales, fundada en 1996 y que fue reconocida por Naciones Unidas en septiembre de 2007. Esta ONG llevó a cabo entre 2005 y 2008 —mucho antes, por tanto, de los acontecimientos de 2011— una campaña para combatir el acoso sexual que resultó innovadora en cuanto a sus tácticas y planteamientos, y que le ha permitido mantener un precario equilibrio entre sus reivindicaciones y la percepción que de sus métodos tiene el gobierno de turno. La organización decidió operar desde otro punto de partida y presentarse así ante el poder establecido no como un opositor beligerante en busca de rotundos y acelerados cambios legislativos sino como un aliado que perseguía un objetivo cultural y social. Su estrategia, destinada en primer lugar a la toma de conciencia pública del problema y a una evolución de su percepción a través de la educación, ha sabido utilizar las apariciones públicas en televisión, las conferencias divulgativas, las exposiciones o las frecuentes convocatorias a la prensa para hacer visible esta cuestión. Y precisamente en la prensa ha encontrado este movimiento el mejor de los altavoces para la difusión de su labor y sus pretensiones, logrando una presencia notable sin acaparar las secciones de política o sucesos<sup>204</sup>. Antes al contrario, la publicación periódica de sus informes y estudios se recibe con gran atención por su seriedad y por considerarse el barómetro fiable de la situación. El último de estos informes (“Report on Egyptian woman conditions in 2012. Women get out to the streets”,<sup>205</sup>) es, además, bastante alusivo al tema que nos ocupa y dedica un capítulo específico a la violencia contra las mujeres y a la continuidad del acoso sexual con nuevos datos.

La búsqueda de esa visibilidad pública ha generado también otros modos de tomar las calles de una manera reivindicativa y, además, permanente. El fenómeno de las

---

<sup>202</sup> <http://crowdvoice.org/sexual-harassment-in-egypt>

<sup>203</sup> <http://ecwronline.org/>

<sup>204</sup> <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7514567.stm> y

<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/150/63114/Egypt/-January-Revolution/Egyptian-women-still-struggling-for-rights--years-.aspx>

<sup>205</sup> <http://ecwronline.org/blog/2013/01/22/egyptian-woman-conditions-in-2012/>

pintadas –prácticamente desconocido hasta fechas muy recientes– ha irrumpido con fuerza en el espacio urbano egipcio, como queda de manifiesto en una reciente publicación de la Universidad Americana de El Cairo (Gröndahl, 2013), en la que una fotógrafa sueca se ha dedicado a recopilarlas. También lo hace Soraya Morayef en un blog<sup>206</sup> que nos acerca a la efervescencia de este fenómeno y pone nombre a varios de sus autores, muchas de cuyas producciones callejeras denuncian el acoso sexual de manera expresa. Es el caso de Mira Shihadeh, cuya inicial pintada mostrando a una mujer rociando con un aerosol a una nube de supuestos acosadores, representados como insectos, ha creado escuela, puede verse repetido en distintas versiones y ha sido adoptado como imagen del colectivo *OpAntiSH (Operation Anti Sexual Harassment)*, que lucha contra los asaltos sexuales a manos de grupos organizados contra las mujeres durante las protestas. Otra de sus pintadas, en colaboración con el también muralista El Zeft –autor a su vez de una representación de Nefertiti con máscara antigás, repetida en muchos carteles de manifestaciones– retrata una de las imágenes icónicas del patrón del acoso que ya hemos visto: una masa de hombres de apariencia lasciva rodea a una mujer encerrada en el centro de la turba. Las reivindican también Alaa Awad, autor de un mural en la calle Mohamed Mahmoud<sup>207</sup> en el que se manifiestan mujeres representadas según los cánones faraónicos y que replica un original de la época de Ramsés II, y Bahia Shehab, que ha hecho de la palabra NO, en árabe y con cuidadas caligrafías, el objeto de sus grafitis de protesta. Anónimas –o asumidas por colectivos como *Noon El Neswa* (que traduciríamos por “M de mujeres”), que aglutina a más de veinte artistas femeninas, o *Mona Lisa Brigades*– son no obstante muchas de las 253 que catalogó Mia Gröndahl entre enero de 2011 y mayo de 2012 de temática exclusivamente femenina.

Entre esas pintadas anónimas están las que reprodujeron uno de los episodios de mayor repercusión internacional y vergüenza nacional entre los vividos tras la caída del presidente Mubarak. El 17 de diciembre de 2011 –primer aniversario de la inmolación del tunecino Mohamed Bouazizi, que supuso el detonante de las revoluciones árabes subsiguientes–, durante las manifestaciones que protestaban por la lentitud del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas egipcio en devolver el gobierno a manos civiles, una mujer joven fue alcanzada por los militares que reprimían las protestas. Vestida con una abaya que la cubría por completo, en el forcejeo fue desnudada dejando a la vista su sostén azul mientras era golpeada y pateada con saña por los soldados. La secuencia de

---

<sup>206</sup> <http://suzeinthecity.wordpress.com/>

<sup>207</sup> Una arteria principal con origen en la plaza Tahrir y que conduce al Ministerio del Interior.

la agresión fue filmada por un videoaficionado y, tras colgarse en Internet, se propagó a enorme velocidad dentro y fuera de Egipto. Sólo tres días más tarde, en una manifestación femenina de protesta convocada en El Cairo a raíz de ese episodio y que demandaba el fin de la administración militar, la imagen de “la chica del sostén azul” se exhibía en pancartas y carteles como símbolo de la brutalidad del régimen y la represión específica a las mujeres. A partir de entonces, las pintadas murales reproduciendo la escena de la agresión o simplemente un sostén azul empezaron a multiplicarse por las calles de la capital y se convirtieron en otro icono de las protestas femeninas junto a la Nefertiti de El Zeft y a la rociadora de spray de Mira Shihadeh.

No parece aventurado suponer que la acción combinada y mantenida en el tiempo de todos estos colectivos y movimientos ciudadanos hayan hecho finalmente posible el decreto presidencial firmado por el presidente interino Adli Mansur días antes del traspaso de poderes al nuevo presidente electo al-Sisi. Este decreto modificó el artículo 306A del Código Penal tipificando por primera vez el acoso sexual como delito, estableció penas de prisión que van de los seis meses a los cinco años –las más elevadas para los casos de abusos cometidos desde una posición superior o de dominio y dobles en el caso de reincidencia– y multas que alcanzan las cinco mil libras egipcias. La importancia de estas multas queda de manifiesto al compararlas con el también recientemente aprobado salario mínimo del funcionariado egipcio –un colectivo claramente por encima de la media de ingresos del país–, que se fijó en mil doscientas libras mensuales.

Tanto los colectivos de mujeres como los de defensa de los derechos humanos han manifestado públicamente sus reservas ante esta modificación legal al entender que define de manera muy restrictiva el concepto de acoso, que resulta básico para la eficacia real de la nueva ley, y sin embargo se extiende en una prolija explicación de los supuestos motivos de los acosadores obviando el daño a las víctimas. No obstante, se reconoce también el avance que ha supuesto el lograr que el acoso haya sido finalmente catalogado como delito y que a principios de julio, y bajo esta nueva ley, siete hombres hayan sido condenados –con una celeridad procesal desconocida– por los ataques a mujeres durante las celebraciones del ascenso al poder del presidente al-Sisi el pasado mes de junio.

El afán legislativo desplegado por Adli Mansur y las encendidas muestras de sensibilidad ante el problema y firmeza para su persecución que ha prodigado de manera pública e inequívoca el actual presidente al-Sisi contrastan con la situación

vivida por el presidente Morsi, que se vio obligado a realizar verdaderos ejercicios de equilibrio exterior y contemporización interna ante las manifestaciones del partido que lo sustentaba e, incluso, las actuaciones de alguno de sus ministros en cuanto a estos temas. El 18 de marzo de 2013, y tras la 57ª sesión de la Comisión sobre la Situación de la Mujer, la ONU logró aprobar una declaración conjunta<sup>208</sup> sobre la condición jurídica y social femenina que condenaba la violencia contra las mujeres y niñas en el mundo. Las negociaciones previas a esta declaración contaron con las reservas expresadas por estados como Arabia Saudí, Irán, Libia, Sudán, el Vaticano y Egipto ante las referencias explícitas a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En el caso egipcio, la polémica se encendió en el propio país pues los Hermanos Musulmanes emitieron un comunicado<sup>209</sup> rechazando el texto, cuando aún estaba por ratificar, alegando que “contradice principios establecidos del Islam, mina la ética islámica y destruye a la familia [...] llevaría a la completa desintegración de la sociedad y supondría el último paso en la invasión intelectual y cultural de los países musulmanes, eliminando la especificidad moral que ayuda a preservar la cohesión de las sociedades islámicas”. La inmediata respuesta de los colectivos feministas y las organizaciones de derechos humanos alzando la voz sobre la barbaridad que supondría negarse a suscribir un documento contra la violencia de género y, además, a instancias de los Hermanos Musulmanes, forzó al gabinete de la presidencia a emitir a su vez un comunicado<sup>210</sup> oficial, en inglés, sobre la postura egipcia ante la ONU y el documento a ratificar. En él se precisaba que “The Presidency would like to affirm that the Egyptian stance on this issue is the clear rejection of all forms of violence against women for any reason under any name. Furthermore, Egypt is adopting an integrated strategy to eliminate this negative phenomenon, whose roots go back to the pre-revolution period”.

De la redacción del texto podían extraerse algunas conclusiones interesantes sobre la postura oficial e internacional ante el problema de la violencia y el acoso. En primer lugar, no era banal que se le considerara un “fenómeno negativo” y que se situara su origen en el período anterior a la revolución. Además, se aprovechaba la declaración oficial para recordar que Egipto estaba poniendo en marcha una estrategia integrada, a

---

208

Disponible

en:

[http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw57/CSW57\\_agreed\\_conclusions\\_advance\\_unedited\\_version\\_18\\_March\\_2013.pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw57/CSW57_agreed_conclusions_advance_unedited_version_18_March_2013.pdf)

<sup>209</sup> Disponible en: <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=30731>

<sup>210</sup> Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/66948/Egypt/Politics-/Egypt-rejects-all-forms-of-violence-against-women-.aspx>



corto, medio y largo plazo, para luchar contra toda forma de violencia contra las mujeres “incluyendo el acoso sexual”, que se citaba de manera expresa.

Tal y como reseñaba el *Daily News Egypt*<sup>211</sup> en su edición del 1 de abril, el propio presidente Morsi habría empezado a desplegar una desconocida actividad personal en torno a este problema, no exenta de polémica y generadora de suspicacias en los movimientos feministas, que no siempre concordaban con su aproximación al tema. El 24 de marzo, Morsi presentó una iniciativa destinada a mejorar las condiciones de vida de las mujeres tanto en las áreas urbanas como rurales. El 26, se dirigió a la Liga Árabe proponiendo designar 2013 como año de las mujeres e invitando a una conferencia sobre derechos femeninos a celebrar en el Cairo a lo largo del mismo. Bajo los auspicios presidenciales, y organizado por el Centro Nacional para la Investigación Social y Criminal, tuvo lugar también el primer foro de debate titulado “Acoso sexual, entre la ley y la confrontación social”, fuertemente contestado por el Consejo Nacional de las Mujeres, que se consideraba más adecuado y representativo para organizarlo tras haber preparado y presentado al gobierno un proyecto de ley contra el acoso. Estas disensiones hacían palpable también el problema del ya citado fraccionamiento de los movimientos y organizaciones que abordan la cuestión.

Sólo unos días más tarde, el 28, el prestigioso *Ahram Online*<sup>212</sup> se hacía eco de otro movimiento del gobierno ante el problema del acoso. Tal vez inspirado por las ya citadas y precursoras acciones de colectivos como *Harassmap*, el primer ministro egipcio, Hisham Qandil, daba instrucciones al ministro del Interior para que pusiera en marcha una línea telefónica específica para la denuncia de estos ataques, atendida por agentes femeninos que pudieran a su vez proporcionar asistencia psicológica.

Ante esta inusitada actividad, resulta difícil obviar que estos movimientos pudieran responder a las manifestaciones de diversos activistas políticos que habían venido acusando al gobierno de orquestar estos ataques, o al menos de ser benevolentes ante ellos, en un intento de intimidar a las mujeres a la hora de manifestarse.

Quizás para contrarrestar todo ese reciente despliegue político y gubernamental de acercamiento oficial al problema del acoso, y de la posición de las mujeres en general en la vida cotidiana egipcia, el ministro de Información, Salah Metwally Abdel

---

<sup>211</sup> Disponible en: <http://www.dailynewsegypt.com/2013/04/01/morsis-initiative-for-women-discusses-sexual-harassment/>

<sup>212</sup> Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/67959/Egypt/Politics-/Egypt-PM-orders-Police-to-instate-sexual-harassmen.aspx>

Maqsoud, volvía a poner en primer plano la realidad de la visión que de la mujer sigue imponiéndose en Egipto a todos los niveles. Durante el mes de abril, y según recogió Sara Abou Bakr de nuevo para *Daily News Egypt*<sup>213</sup> en su artículo “El ministro del acoso sexual”, la incontinencia verbal de Abdel Maqsoud –afiliado a los Hermanos Musulmanes en curiosa coincidencia– se manifestó con claridad y por dos veces en el intervalo de una semana. En ambas ocasiones el ministro respondió a sendas mujeres periodistas, que lo interpelaban sobre los asuntos en discusión en el marco de comparecencias públicas en rueda de prensa, con dos explícitas referencias sexuales: una sobre la condición de “caliente” de una de las periodistas y la segunda sobre “dónde” (en una clara alusión sexual en dialecto egipcio) podría la otra encontrar respuesta a lo que le preguntaba. De inmediato, numerosos colectivos, asociaciones y organizaciones feministas y de derechos humanos se apresuraron a exigir tanto sus disculpas como su dimisión, que evidentemente no presentó.

Ante lo expuesto y aun siendo evidente que el camino por recorrer para la erradicación del acoso sexual en Egipto se presenta todavía largo y azaroso por los múltiples factores sociales, educativos, económicos y culturales implicados, es innegable también que los diferentes esfuerzos de la sociedad civil en general, y de los movimientos femeninos en particular, que hemos examinado brevemente han estado y están contribuyendo de forma decisiva a la percepción del problema en su justa dimensión, a hacerlo visible dentro y fuera de Egipto y a promover los cambios legislativos necesarios para combatirlo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GABRIEL, T.G., “Le harcèlement sexual, la onzième plaie d’Égypte”, *Jeune Afrique*. Internet. 16-03-12. <<http://www.jeuneafrique.com/Article/JA2669p042.xml0/>>

GRÖNDAHL, M., *Revolution Graffiti. Street Art of the New Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 2013.

Nazra for Feminist Studies, “Position Paper on Sexual Violence Against Women and the Increasing Frequency of Gang Rape in Tahrir Square and its Environs”. Internet. 04-02-13. <<http://nazra.org/en/2013/02/position-paper-sexual-violence-against-women-and-increasing-frequency-gang-rape-tahrir>>

---

<sup>213</sup> Disponible en: <http://www.dailynewsegypt.com/2013/04/27/the-minister-of-sexual-harassment/>